

1º PREMIO

Categoría
ESO

EL DESCUBRIMIENTO

PAULA MARÍA VEGA DOPICO (3º ESO A)

Me llamo Luisa, tengo 15 años y mi vida es probablemente la más aburrida del mundo. Vivo encerrada en un campo con mis padres y mi hermano menor, llamado Jorge.

Hoy el aburrimiento ha podido conmigo, creo que voy a leer. Siempre me pareció aburrido, pero no tengo otra cosa que hacer. Otro día más sin hacer nada -pensé-.

Pasó el tiempo, las horas y los minutos, los segundos y los días y seguía leyendo, sin darme cuenta, la literatura me había atrapado en sus finas garras y me había convertido en una adicta a ella. Me interesé en un libro que acabé leyendo todas las semanas, me hacía sentir especial, me inspiraba. Hablaba sobre la naturaleza y todos los componentes que la forman. Intenté investigar saliendo al campo, pero mi padre me lo impidió, me dijo que una mujer no tenía la autosuficiencia necesaria como para cuidarse sola.

No soportaba que intentara cortarme las alas. Hace meses aún no se habían desarrollado y ahora que las tengo quieren que empiece de cero. No lo permitiré.

Me escapé, salí corriendo fuera de casa mientras él dormía la siesta. Mi madre me apoyaba pero no tenía el suficiente valor como para debatir con mi padre, por eso me dejó ir.

Corrí con mi mochila a la espalda, lo más lejos que mis pulmones aguantaron, y cogí aire. Aquel paisaje me hizo sentir única, había una gran catarata, bosques y muchos bichos pequeños. Especialmente uno me llamó la atención, los gusanos. Suponía que era eso tal y como el libro los había descrito, eran asquerosos, más de lo que yo pensaba, pero aun así me preocupó una cosa:

Había muchos animales de distintas especies, pero solo un gusano.

¿Por qué? Tal vez a la gente les parecían repulsivos como a mí, y los mataban, pero no me parecía justo.

Volví a casa, y cada tarde, mientras mi padre dormía, volvía a salir al sitio que me inspira tanto, y me di cuenta, tras meses haciendo eso, que los animales cumplían un ciclo, algo que la literatura no me había contado, los animales hibernaban. Lo descubrí por mí misma, me siento tan realizada. Seguiré haciendo esto toda mi vida, me siento tan feliz.

Pero algo se torció, un día a la vuelta a casa mi padre me esperaba a la puerta. Sentía que mi mundo se desmoronaba, que iba a acabar con mis ganas de sentir y hacer cosas, y así fue.

Me pegó, tantas veces que ya no siento el dolor, tanto que ya mi cuerpo no tiene lágrimas, aun así seguía imaginando. Intentó todo por cambiar mi manera de ser, quemó mis libros, mis apuntes...

Absolutamente todo. Pero, ¿sabéis qué? Se le olvidó una cosa más importante por quemar que todos esos libros: mi propia mente, el arma más fuerte que tenía en mi poder, algo que por mucho que me pegase nunca me arrebataría.

Sí, soy una enamorada de la naturaleza, y sí, por muchas adversidades, seguiré intentando escaparme cada tarde hasta poder conseguir la total libertad de hacer lo que de verdad quería.

Y lo conseguí. Tengo 20 años y voy a la universidad, estoy estudiando para ser bióloga, en un año conseguiré el título y hago excursiones al campo para hacer una investigación. Sólo puedo decir una cosa: gracias a la literatura por formarme como persona, por enseñarme el camino y alumbrarme cuando todo era sombrío.

Hoy, día 3 de febrero de 2015, hemos descubierto un patógeno nuevo, a las 15:00. Esperamos poder modificarlo para poder alargar la esperanza de vida en la raza humana.

Día 2 del experimento Z: Estamos empezando a aislar partes negativas de esta enfermedad y poner las que queremos.

Día 7 del experimento Z: Ya hemos creado nuestra nueva bacteria "HUMAN" esta actúa sobre el cerebro, y los músculos, haciéndolos más potentes y activos.

Día 30 del experimento Z: Estamos empezando los experimentos con ratones, para ver cómo reaccionan ante el medicamento.

Día 35 del experimento Z: La mayoría de los sujetos no han soportado el medicamento o han perdido el dominio racional sobre su cuerpo, menos el sujeto J-20, el cual ha reaccionado con los síntomas deseados.

Día 50 del experimento Z: A las 22:35 hemos empezado ensayos con humanos en nuestro laboratorio en Sudáfrica con 5 sujetos: 3 varones y 2 mujeres.

Día 60 del experimento Z: Los sujetos han probado el medicamento y tienen los efectos esperados; a las 12:50 el medicamento "HUMAN" es apto para consumo humano.

Día 65 del experimento Z: El sujeto A-3 ha empezado a mostrar rasgos extremos de violencia e hiperactividad, y ha empezado a supurar sangre por los ojos, ha sido aislado de los demás sujetos y empezamos a investigarlo.

Día 70 del experimento Z: El sujeto A-3 a mordido a uno de los científicos encargados de su estudio, hemos optado eliminar al resto de sujetos antes de que empiecen a mostrar síntomas.

Día 75 del experimento Z: Hoy el científico mordido muestra los mismos síntomas que el sujeto A-3, ha atacado a 20 compañeros antes de que fuese noqueado.

Día 80 del experimento Z: Todos los compañeros atacados hace 5 días muestran los mismos síntomas y atacan al resto de compañeros. Han logrado salir del laboratorio. Todos mis compañeros están muertos. Por suerte, he logrado esconderme en las habitaciones. El virus se transmite a través de mordidas y pasa al sistema a través de la sangre.

Día 100 del experimento Z: A las 13:45 han entrado a las habitaciones y me han mordido. Dentro de unos días o quizás horas seré uno de ellos; solo espero que alguien encuentre esto y encuentre cura al virus HUMAN. La supervivencia de nuestra especie depende de ello.

Las estanterías repletas de libros eran su mayor entretenimiento. Jaime podía pasar horas mirándolas, dejando volar su imaginación simplemente leyendo los títulos, disfrutando los colores del dorso, observando sus fuentes de variados tamaños y formas. Lo que más le gustaba de esa gran sala de estar de la casa de su abuelo era escalar las estanterías para llegar a ver los libros que estaban en la última balda, llenos de polvo por el paso del tiempo.

Hubo una vez que, estando en las alturas, como si fuera un mono, se vio sorprendido porque el abuelo entró en la habitación. Jaime se quedó paralizado, como si fuera una deidad la que abrió la puerta, y, su abuelo, entre murmullos y toses, le ordenó que se bajara de ahí inmediatamente. Con pocas ganas de bajarse, el pequeño miró hacia los libros que tenía enfrente e, intentando entretener al anciano, preguntó: "Abuelo, ¿por qué tienes estos aquí?", mientras los sacaba y se los enseñaba. El hombre sonrió y le dijo que, si bajaba de la estantería, le contaría algo maravilloso.

Otra de las cosas que más le gustaban a Jaime era escuchar las historias o explicaciones de su abuelo, por lo que bajó deprisa, casi tropezándose con un libro mal colocado en el tercer estante, y se sentó, como un niño bueno, en el suelo. Lentamente, impacientando al chico, el hombre se fue acercando hasta llegar al escritorio, donde se apoyó para empezar a hablar.

- Es curioso cómo dos libros tan similares puedan llevarse tan mal. Aunque muchos no lo crean, o no quieran pensar en ello, el que tienes a la izquierda empieza narrando, como si de una historia se tratase, las hazañas de un señor que, como por arte de magia, crea un montón de seres vivos de la nada. El que tienes a tu derecha relata lo mismo que las primeras páginas del otro, pero de una manera menos ficticia.

El sabio se levantó y, sin dejar de mirar al chico, se puso a dar vueltas alrededor del escritorio.

- Hay gente que cree que, como la narración se escribió antes que el ensayo, lo que pone en ella es la verdad absoluta... pero, ¿no es acaso lo mismo? Por culpa de esto, estas dos obras se llevan mal, aun compartiendo la misma opinión, pero desde distintos puntos de vista. La intolerancia es una de las peores cosas que puedes tener en la vida, Jaime - se subió las gafas mientras miraba al niño-. No creas que te estoy obligando a ver este libro como algo malo, como lo peor. Sólo quiero que sepas que ambas cosas narran lo mismo, pero de una manera distinta.

El abuelo se paró en seco y, frunciendo el ceño, levantó la cabeza.

- Eh... ¿Qué me habías preguntado?... ¡Ah, sí! Esos libros están ahí, en el rincón más oscuro de la estantería, donde nadie puede verlos, porque es un hecho mágico que dos obras tan importantes para la sociedad, y que a tantas personas han separado y a otras tantas han matado, estén juntas, sin discutir entre ellas, sin quitarse la razón, sin ni siquiera hablar. Sólo están ahí, descansando, esperando a ser abiertas con la esperanza de que alguien las lea, las asimile y no discrimine a la opuesta por ser diferente, ya que, ahí donde duermen, demuestran que pueden convivir juntas a la perfección -se sentó en la silla del escritorio y dejó de hablar.

El nieto, boquiabierto, era incapaz de comprender cómo algo tan simple como pueden ser dos libros, dos puntos de vista diferentes de una misma cosa, podían haber separado a tanta gente, pero no le dio demasiada importancia, ya que se levantó lentamente, dejó las obras sobre el escritorio y sonrió al abuelo mientras se iba, impaciente por seguir jugando. Cuando el chico cerró la puerta, el anciano cambió su rostro, tornándose serio, puso sus manos sobre su frente, y se quedó reflexionando mientras miraba intermitentemente a cada uno de los libros: ciencia y religión.